

# La función de la crítica en Nelson Osorio y Carlos Rincón

CARLOS TORRES

La reflexión sobre el quehacer y la formación del crítico no es ajena en América Latina. El libro de Guillermo Mariaca Iturri *El poder de la palabra, Ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana* nos acerca al proceso de transformación que sufrió la crítica literaria en nuestro continente, desde sus fundadores (Henríquez Ureña, Reyes y Mariátegui) hasta quienes la consolidaron (Rama, Paz y Fernández

Retamar). Cada uno de los citados no solo redefinió el carácter de la crítica literaria, sino también la idea de cultura y entabló lazos para su verdadera comprensión. La idea de reorganizar y releer la realidad e ir en contra de lo establecido es, probablemente, el punto en común de los seis. Las revistas de crítica literaria latinoamericana también aportaron y aportan mucho al debate deontológico, incluso ha habido ediciones especiales para analizar la crítica literaria latinoamericana.

Hispanamérica, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Revista Iberoamericana, Escritura, Texto Crítico, Dispositio, Lexis, Ideologies and Literatures son algunos ejemplos<sup>1</sup>.

Si nos enfocamos sólo en críticos peruanos encontramos trabajos de Enrique Ballón como *El discurso de la historia de la literatura peruana* y *Formación de la institución literaria peruana*<sup>2</sup>; Raquel Chang-Rodríguez con *Algunos antecedentes de la crítica literaria hispanoamericana*<sup>3</sup>; Antonio

Cornejo Polar con sus libros sobre literatura y crítica latinoamericanas *La formación de la tradición literaria en el Perú* y *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*; el texto en conjunto de Díaz, Fernández, García-Bedoya, Huamán con *El Perú crítico: utopía y realidad*<sup>4</sup>; Dorian Espezuza Salmón con *Literaturas periféricas y crítica literaria en el Perú y ¿Qué hacemos con teóricos que no hacen teoría?*<sup>5</sup>; Carlos García-Bedoya con su libro *Para una periodización de la literatura peruana* y el ensayo *Apuntes fragmentarios sobre los estudios literarios latinoamericanos 1970-1992*<sup>6</sup>. Carlos García Miranda con *La narrativa del cincuenta y el proceso de modernización de la crítica literaria peruana* y<sup>7</sup>; Miguel Ángel Huamán con *Esbozo para una crítica de la literatura*<sup>8</sup>; Julio Ortega con *Hacia un mapa del debate crítico actual*<sup>9</sup>; Miguel Ángel Rodríguez Rea con su libro *La literatura peruana en debate: 1905-1928*, entre otros.

La reflexión deontológica de la crítica literaria en Latinoamérica es un tema que se ha tratado con amplitud. Esta reflexión no debe ser global sino personalizada y reformulada constantemente según las necesidades de cada sociedad. Incluso en cada país debería haber reflexiones para cada sistema literario. Al poseer un esquema deontológico aseguramos una reflexión encaminada tanto de lo literario a lo social, como de lo literario a lo crítico literario, y se cuestiona no

solo el objeto de estudio sino las herramientas que nos permiten estudiarlo.

## NELSON OSORIO TEJADA

Trabajaremos los postulados de este crítico chileno sobre la base de dos ensayos suyos: *La nueva narrativa y los problemas de la crítica en Hispanoamérica actual* (1977) y *Situación actual de una nueva conciencia crítico-literaria* (1989).



Nelson Osorio

En el primer trabajo Osorio señala la importancia del contexto social en la producción literaria latinoamericana.

**(...) no puede considerarse como un hecho motivado sólo por condiciones literarias internas, puesto que en su desarrollo y formación intervienen factores que escapan al ámbito**

**literario y se enclavan en cambios producidos en la realidad social, cambios que afectan, en último término, la conciencia social y por ende las condiciones de recepción de la obra literaria. (9)**

Existe un contexto literario (historia interna) y un contexto histórico-social (historia de la realidad social) en donde se produce la obra. Según el autor, debemos tomar en cuenta ambos elementos para comprender tanto la elaboración del producto literario como su interpretación a partir de los sentidos que emplea. Frente a esto, debemos dejar de lado los extremos de los dos contextos mencionados: el “inmanentismo formal” y el “sociologismo mecánico”, respectivamente. Además se hace hincapié en el cambio crítico en relación a cómo debe ser tratado y cómo surge el objeto de crítica: “Los mismos cambios producidos

en la realidad social de América Latina que posibilitan la aparición de una nueva narrativa, hacen entrar en crisis la crítica tradicional” (10). Por lo tanto, es necesario reformular el modo de la crítica literaria cuando ésta se enfrenta a un nuevo fenómeno y no es capaz de comprenderlo.

En el siguiente apartado, Osorio se encarga de contextualizar el proceso histórico-social en que se gesta la “nueva narrativa

latinoamericana”, aplicando lógicas muy parecidas a las de Antônio Cândido<sup>10</sup>, sobre todo en cómo reflexiona sobre la sociedad en relación a lo político y lo económico. Cuando llega al punto de pensar las razones por las cuales se generó esta nueva narrativa y cómo se superó ciertas modas extranjeras, encontramos las semejanzas:

**(...) toda reacción ante los nuevos fenómenos de la realidad, a parte de la perspectiva ideológica de que se parte, tiene que producirse en función de las condiciones específicas de su tradición y desarrollo histórico, ya que de otro modo aparecería como un injerto extraño y heterogéneo. (14).**

Resulta importante ubicar la evolución literaria, marcar las influencias internas y externas, corroborar las superaciones estilísticas, en suma, poseer una tradición literaria y ver el pulso actual a partir de lo elegido; de lo contrario, el resultado podría tomarse como una “prótesis” dentro del corpus literario. Entonces, la literatura “no surge espontáneamente o por la acción de voluntades individuales y esclarecidas sino como producto de un proceso acumulativo y creciente que se remonta a muchos decenios atrás” (14). En ese sentido, “el crítico literario no puede limitarse al conocimiento de los contextos extraliterarios [...] necesita imprescindiblemente un examen detenido de la realidad histórico literaria desde donde surge la respuesta a las demandas externas” (14).

En el siguiente apartado, Osorio renegará de los perjuicios del canon con respecto a la

literatura, pues la elección de las obras más importantes resulta de una elección arbitraria, influida por cuestiones ideológicas, teóricas y culturales. Muchas veces el resultado “es una selección que refleja la sensibilidad y el gusto socialmente dominantes en un período histórico” (16), y se puede excluir obras de excelente calidad incomprendidas en su momento. Por eso, para el autor:

**Si uno escudriña por debajo de la serie institucionalizada [...] puede percatarse que en ella no se agota la producción literaria, y que existe toda una variada gama en la creación que ha sido ignorada, soslayada y relegada a la inferior condición de materia de conocimiento puramente informativo. [...] veremos que en ella se encuentran muchas obras y autores que son los que primero esbozan y proponen elementos de renovación y cambio que más tarde, al darse nuevas condiciones en la realidad histórico social, terminan por imponerse. (17)**

La valorización del género también pasa por el *statu quo* de la Academia, en donde se prioriza y fomenta el estudio de no sólo determinados géneros, sino también autores, movimientos, corrientes, etcétera. Ahora está de moda celebrar centenarios, publicar ediciones conmemorativas y recordar nacimientos de autores ampliamente reconocidos, cuando lo que urge es hurgar entre el canon por los ignorados o por los poco tomados en cuenta por la crítica. Frente a esto, queda realizar una constante

revisión, una relectura, cuestionamiento y escudriñamiento del catálogo erigido por la crítica y un rescate de los autores que nos permita seguir la línea evolutiva o los casos peculiares en la literatura de cada nación.

En el último apartado, Nelson Osorio traza las estrategias que debe tomar la crítica literaria para poder hacer frente a esta nueva narrativa avasallante que va ganando mercados fuera de Latinoamérica. Se enfoca en un cambio de fondo y concepción de la literatura y la sociedad, lo cual implica, más que “atacar” las obras con nuevas o reforzadas metodologías, sustituir la percepción con que se miran, proponiendo una nueva conciencia, una lectura distinta, es decir, algo parecido a lo propuesto por Cândido.

**En el fondo, la actual crisis de los estudios y de la crítica de la literatura en América Latina no puede ser plenamente comprendida ni positivamente superada si no se la relaciona con una crisis en la concepción del mundo (Weltanschauung) en que se ha venido apoyando, crisis que tiene su explicación en la incapacidad de las ideologías dominantes para dar cuenta de las nuevas realidades históricas que han surgido en la vida social. (21)**

No basta tener nuevas herramientas teóricas con qué afrontar la obra, no es suficiente dominar tal o cual teoría para asegurar una comprensión certera del objeto de estudio. Osorio nos exige poseer un método y una ideología que proyecten lo que la obra nos quiere decir

o mostrar, ya que “no puede haber método científico si no se halla orientando unitariamente por un núcleo ideológico, de concepción del mundo” (21). Así, toda lectura debe tener un respaldo ideológico en donde “se pone en relación una conciencia (la del Crítico) con un determinado producto de la actividad humana (la Obra Literaria)” (22). El resultado es que toda crítica es un acto ideológico, un juicio de premisas entre el crítico y la obra.

No obstante, el autor acorta aún más la posibilidad del crítico de elegir o no una ideología concreta, pues, si él no posee una concepción clara, sirve al sistema dominante, consciente o inconscientemente. Es importante recalcar, la concepción y formación de que lo literario debe tomarse como base para analizar la obra, y no como protagonista de la crítica.

Con esta nueva conciencia “ya no se trata de responder de un modo nuevo a los viejos problemas, sino de plantear y resolver nuevos problemas que surgen del desarrollo de esta concepción en ascenso” (23). Se renueva los planteamientos de fondo y se cuestiona al mismo sistema y, con ello, la percepción de los cuestionamientos sobre lo literario, social e histórico.

¿Cómo llegar a esta nueva conciencia que es necesaria para renovar la crítica literaria? Paradójicamente “la literatura de cada sociedad es también una de las formas ideológicas en que los hombres toman conciencia de sus relaciones en y con el mundo” (24). La literatura para Osorio no refleja la realidad, no la re-produce, sino la ordena. En ella se registra “las nociones de los hombres [que] se forman del mundo social y natural” (24).

¿Qué nos permite aprehender esta nueva conciencia en la crítica literaria? En general, ser capaces

de comprender las variantes literarias conectadas a los cambios histórico-sociales, justificándose en estos y produciendo una funcionalidad productiva, claro está, sin desligarnos de la historia interna. Entonces, las variantes productivas son “los elementos innovadores que surgen en función de expresar nuevas realidades y se descartan y retorizan aquellos que solo obedecen a imperativos de originalidad formal o a modas artificiales” (25).

**“Osorio nos exige poseer un método y una ideología que proyecten lo que la obra nos quiere decir”**

Un punto a favor en Osorio es que él ve la literatura como parte de la sociedad, como un elemento importante de esta, capaz de representarla. Bajo esta premisa, los cambios en la sociedad generan una alteración en la concepción y representación de lo literario. Entonces,

**(...) no son pues los cambios en la narrativa los que producen una búsqueda de renovación de la crítica; son los cambios en la realidad de América los que alimentan la búsqueda tanto en nuevas formas de expresión poética como de nuevas perspectivas para su estudio (26).**

Es tan válido que los escritores reclamen no ser comprendidos por la crítica literaria (pues su conciencia aún se encuentra en lo tradicional), como que los críticos exhorten a los narradores a producir obras con variantes productivas (pues estarían en un marasmo literario). Habría que observar cómo es construido cada alegato para determinar quién tiene la razón. Aunque algunos críticos sostienen que la crítica en general siempre ha estado un paso atrás de las obras al momento de comprender los cambios histórico-sociales, pues, incluso, la literatura ha servido muchas veces para comprenderlos.

Doce años más tarde, Osorio publica el ensayo *Situación actual de una nueva conciencia crítico-literaria* donde realiza un mapeo del avance y la reflexión crítica latinoamericana.

El autor encuentra un avance significativo en la autonomía disciplinaria de la crítica literaria: “(...) los estudios literarios contemporáneos, sobre todo a partir de 1920, empiezan a perfilarse cada vez más como una disciplina autónoma de conocimientos” (287). Así, se deja de reducir lo literario al periodismo y se genera una reflexión teórica sobre la función y el carácter de la literatura. Nota en este período la primera etapa de la crítica contemporánea, la cual sienta las bases para los posteriores.

La segunda etapa empezaría en 1940. La pluralidad de ideologías es el resultado de los distintos movimientos y corrientes mundiales que afectan las relaciones sociales y políticas en los respectivos países, teniendo como consecuencia diversas adaptaciones de realidades y reflexiones de acuerdo a las necesidades de cada contexto. Por ello, la reflexión crítica resulta heterogénea, como consecuencia de la diversidad ideológica de su formación:

**Si tomamos en cuenta estas condiciones contradictorias y confusas en que los críticos y estudiosos de entonces ejercen su función, será posible que nos expliquemos por qué no vamos a encontrar una orientación o una tendencia común que unifique las propuestas que se concretan en este momento. (289)**

No obstante, Osorio encuentra puntos en común, ya que en esta etapa se “logra alcanzar un importante nivel de autonomía como disciplina y muestra un alto grado de rigor, profesionalismo y madurez” (290). Un punto a favor que también resalta como síntoma de avance y madurez crítica son los intentos de balance y valoración vistos como una “crítica hispanoamericana”.

Una vez más, en este ensayo, el autor divide dos tipos de crítica, aunque aquí es más directo al calificarlas. La primera, inmanentista, resulta parasitaria: “camino que no conducen a ninguna parte” (291). La

segunda, intenta producir conocimientos a partir de lo literario visto como fenómeno histórico-social. Por lo expuesto, resulta lógica la cita siguiente, donde expone, con relación a la primera crítica: “No veo en estas propuestas elementos que fortalezcan el desarrollo de nuestra disciplina, sino más bien ramificaciones sofisticadas pero conservadoras de una ideología profundamente tradicionalista” (291-292).



Carlos Rincón

La tercera etapa surge en 1960, año en donde se da “la revolución científico-técnica” y los países tercermundistas cobran mayor protagonismo en el ámbito mundial. Aquí nace un intento integrador no sólo en el plano crítico y teórico, sino también en un plano identificador: Nace una preocupación por América Latina, pero el autor hace una salvedad:

**Este interés por América Latina no se reduce a una tradicional y algo metafísica búsqueda de identidad (implícitamente basada en una concepción no histórica de lo latinoamericano como una esencia, algo dado, fijo, permanente), sino que se va concretando cada vez más en un proceso muy real de identificación. Una identificación con el presente, con el aquí y el ahora, pero que al ser asumida consecuentemente los lleva a proponerse un estudio crítico del pasado, de la historia, de la tradición, de las ‘raíces’. (293)**

Actualmente, existe una preocupación de los historiadores literarios por estudiar las letras coloniales y las del siglo XIX hacia atrás. Aún más porque se acerca el bicentenario de la Independencia y se van proyectando coloquios que buscan dar lectura de este hecho histórico a través de lo literario, siguiendo no sólo una evolución estético-literaria, sino indagando por nuestra identidad latinoamericana, peruana, costeña, andina, selvática, a partir del pasado.

Para esta tercera etapa, la exigencia del autor va por una búsqueda de lectura nueva, distinta y más productiva que las anteriores. Es decir, una disconformidad que implica “un desacuerdo radical con los presupuestos ideológicos anteriores que aún determinan la función de los estudios literarios para un sector cuantitativamente

numeroso” (293). La ruptura con la crítica literaria anterior (que construía una tradición bajo su dominio), implica precisamente reubicar antecedentes en nuestra literatura que se alineen o antecedan la conciencia, generando una renovación.

Para Osorio la crítica literaria como parte de los estudios literarios debe ser “una disciplina de conocimiento, de producción de conocimientos nuevos, y colocar estos conocimientos al servicio de un proceso de identificación y de formación de una conciencia integradora” (294). El papel que le otorga a la crítica no se queda en el mero análisis o en el detalle de observar y explicar tanto la evolución estético-literaria como la representación de la realidad y los cambios en esta. Osorio exige que la crítica literaria conlleve a la reflexión de la conciencia, a la producción de conocimientos, a la identificación de Latinoamérica y a su integración.

### CARLOS RINCÓN

Este crítico literario colombiano propone una relectura de la producción y recepción de la literatura, a partir de su formación teórico-estética alemana, su matriz marxista y acierta en la inclusión de Brasil en la historia literaria de Latinoamérica (tanto a los escritores como a los críticos), ampliando la propuesta de Fernández Retamar que centró su estudio en Hispanoamérica.

El primer ensayo “El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?” fue publicado en 1977, en el número 6 de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. En él realiza un mapeo de la historia crítico-literaria latinoamericana. Se afirma que la literatura

## “Rincón concluye que “toda crítica literaria implicaba una toma de posición ideológica- política”

producida en Latinoamérica, en los 50’ y 60’ generó en la crítica literaria un desconcierto, pues ponía en quiebre los conceptos y la metodología con que se ejercía:

**Una nueva producción literaria, constitutiva de un proceso histórico-social específico, vino a poner en cuestión las concepciones dominantes hasta ese momento acerca de la autonomía de la literatura y su independencia frente a los intereses de las diversas clases. (37)**

El autor sostiene que la literatura cumplía de “instrumento de ‘crítica’ social” (39) y llevaba al crítico a fungir de mediador. Además, la relación que entabla la ideología con el crítico resulta sintomática a su ejercicio. Por ello, el decaimiento crítico es consecuencia “de la agudización de la crisis de la ideología dentro de la que se inscribían” (37). Por lo tanto, la crítica está expuesta a someterse a las junturas políticas y sociales, generando censuras o autocensuras.

El análisis histórico de los instrumentos, las influencias y el ejercicio crítico empieza en el Romanticismo, en donde hubo “una toma de posición valorativa, orientadora y abierta a las transformaciones de la literatura y de la sociedad” (40). Así, la conexión estética-sociedad es el resultado de la relación del autor con su entorno, siendo el primero el referente estético (creador) y el segundo el referente social (acto creativo). La literatura es vista como un lugar liberado y de liberación, además de cumplir un papel aleccionador.

Aquí ingresan los dos ejercicios críticos: el primero implica un filtro y selección de obras que ayuden a configurar “criterios estético-políticos y una comprensión ideológica de sus necesidades estético-literarias y, lo que es más importante todavía, del proceso literario de su satisfacción” (40); segundo, dar una respuesta en nombre de los lectores, convirtiéndose en voceros del público ideal pensado por el lector. Así, el crítico era “mediador y cómplice, confidente e intermediario entre las dos partes” (41).

Rincón, líneas después, concluye que “toda crítica literaria implicaba una toma de posición ideológica-política frente a la realidad social” (41), lo que generaba

una posición, conciencia e identidad en el crítico literario. Se vuelve pues un organizador y formador de los lectores y su crítica cumple una función social.

Rincón nos recuerda también que hay que considerar las determinaciones histórico-sociales del proceso productivo y receptivo de la obra. Esto en pos de sostener que la literatura es “una fuerza activa conformadora de nuestra historia” (53). Más adelante, esboza los orígenes de la estilística en América Latina (bajo Amado Alonso en Argentina), y de cómo esta corriente nutrió la crítica literaria y de la cual él reconoce su formación. Sin embargo, el autor la considera como un añadido al estudio de la obra:

**La reconstrucción semiótica de las funciones de un texto son susceptibles de ser empleadas como antecedente o como complemento para la captación histórica y social de la función de la literatura en una sociedad dada. (55)**

Así, la estilística abrió una división entre la literatura y la historia, pues se preocupaba más sobre el objeto de estudio y ocultaba su

función social. Para el autor, se amputaba la relevancia histórico-social, generando un inmanentismo deshistorizador normativo y conservador. Opuesto a lo anterior, se encontraba la sociología de la literatura. Si bien es cierto que impulsaba el análisis de los modos de producción y del contexto de las obras, descuidaron las problemáticas de la recepción, centrándose en la influencia de las obras en sus otras pares. Su preocupación resulta más histórica y menos ideológica, además de proponer un “empobrecido esquema con que pretendía dar cuenta de las relaciones entre la literatura y la sociedad” (62).

Rincón estaba en contra de juntar las dos tendencias, de realizar un eclecticismo, una conjunción de ambos métodos. Para ello apela a Cándido y su atinada reflexión de lo literario como parte de la totalidad social:

**La literatura no es producto, ni copia, ni epifenómeno de la realidad social [...] sus relaciones con la base social están mediatizadas a través, entre otras cosas, de las leyes y constantes estructurales y de desarrollo propias de cada una de ellas. (63)**

Sin embargo, también anota dos descuidos del autor: a) no elaborar explícitamente la relación entre los fenómenos sociales y los diversos momentos que constituyen lo literario, b) la cuestión de la recepción.

Rincón considera que el interés del crítico y lo que se busca en el texto literario es lo que determina el marco teórico con que se pretende abordarlo: “La investigación concreta y la reflexión sobre el método son dos caras de la misma moneda” (64).

A manera de conclusión podemos decir que el punto central de las propuestas deontológicas de los autores estudiados es exigir al crítico literario una postura ideológica consciente. Siendo este ordenador de conciencias sociales, nos exige poseer un método y una ideología que proyecten lo que la obra nos quiere decir o mostrar, ya que la crítica es un diálogo entre las premisas del crítico y el texto. En la obra literaria se proyectan los cambios histórico-sociales que marcan la evolución social y cultural.

Además, la crítica literaria debe dar un ordenamiento en el enmarañado y confuso mundo literario donde lo comercial impera frente a lo estético. Para Nelson Osorio, la crítica latinoamericana debe indagar sobre la reflexión de la conciencia, la producción de conocimientos, la identificación e identidad latinoamericana y su integración.



## Notas

<sup>1</sup> El texto de Roxana Patiño (En *Orbis Tertius* 12) trabaja el papel de las revistas de crítica literaria latinoamericana publicadas entre 1975 y 1985, las cuales fueron un gran aporte en la elaboración del proyecto crítico que buscaba comprender y explicar el avance literario latinoamericano de los 70' y 80'.

<sup>2</sup> En *Tradición oral peruana. Literaturas ancestrales y populares* II; pp. 401-428, 437-443. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2006.

<sup>3</sup> En *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*. 8, 1992, pp. 95-109.

<sup>4</sup> En Revista de *Crítica Literaria Latinoamericana*. 31-32, 1990, pp. 171-218.

<sup>5</sup> En *Ajos y Zafiros*. 3-4, 2002, pp. 97-132. Y en *Dialogía*. 2, 2007, pp. 85-108.

<sup>6</sup> En *Revista Iberoamericana*. 164-165, 1993, pp. 509-520.

<sup>7</sup> En *Tinta Expresa*. 4, 2010, pp. 13-14. Y en *Espéculo*. 27, 2004.

<sup>8</sup> En *Nueva literatura peruana*. 1, 1986: pp. 3-13.

<sup>9</sup> En *Ajos y Zafiros*. 3-4, 2002, pp. 85-96.

<sup>10</sup> Para el crítico brasileño, la dependencia latinoamericana respecto al modo de vida y cultura de las metrópolis españolas generó una alienación cultural, de la que luego se cambió de referente (principalmente Francia), pensándose que era una liberación cultural, siendo sólo una transferencia de dependencia. Sin embargo, reconoce la «influencia inevitable» (que sería el vínculo placentario con las literaturas europeas), pues es un acto normalizado de admiración. Frente a esto, queda devolver perfeccionados los instrumentos imitados, pues resulta una «influencia justa» para expresar mejor los temas y sentimientos nuevos y distintos en Latinoamérica. El segundo paso resulta más fructífero y beneficioso: «Una etapa fundamental en la superación de la dependencia es la capacidad de producir obras de primer rango, influidas, no por modelos extranjeros, sino por ejemplos nacionales anteriores. Esto significa el establecimiento de una causalidad interna, que hace incluso más fecundos los préstamos tomados a otras culturas» (346).

## Bibliografía

Osorio, Nelson.

- “La nueva narrativa y los problemas de la crítica hispanoamericana actual”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 5, 1976; pp. 7-26.
- “Situación actual de una nueva conciencia crítico-literaria”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 29, 1989; pp. 285-294.

Patiño, Roxana.

- “Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985)”, en *Orbis Tertius*, 12, 2006. Consulta: 15 de junio del 2012. <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/6-patino.pdf>>

Cándido, Antonio.

- “Literatura y subdesarrollo”. En: Fernández Moreno, César (ed.). *América Latina en su literatura*. México, UNESCO-Siglo XXI, 1972; pp. 335-353.

Rincón, Carlos.

- “El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 6, 1977; pp. 37-66.
- *El cambio en la noción de Literatura*. Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- “Modernidad periférica y el desafío de lo postmoderno: perspectivas del arte narrativo latinoamericano”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 29, 1989; pp. 61-104.